

RASTREAR EL ALTOZANO

Con la desamortización de 1836 y la llegada del ferrocarril en 1855, lo que era una pequeña plaza comenzó su transformación con la apertura del Paseo del Progreso y el traslado del Ayuntamiento a la casona de los Cortés

MIGUEL LUCAS PICAZO / ALBACETE

Cuando en 1933 los urbanistas manifiestan en su Carta de Atenas las funciones de la ciudad (habitar, trabajar, circular y regocijarse) se olvidaron de que las ciudades tienen su historia y su patrimonio. Si exceptuamos el caso de Brasilia y alguna experiencia más, hay muy pocas ciudades que se construyan desde cero. De nuestro Albacete se dijo que no tenía historia pero, a renglón seguido el mismo autor de la descontextualizada frase, comentaba «de todos los lugares que, entre los dominios de musulmanes y cristianos, podían ser escogidos para establecer este mercado común e in-

ternacional, el más adecuado, conveniente y propio debía ser, sin duda aquel que menos molestias creara por su especial situación a los unos y a los otros... donde tiene Albacete su emplazamiento», o sea una verdadera declaración histórica sobre sus orígenes. Algo de esto nos ocurre cuando paseamos y observamos la Plaza del Altozano, que nos parece construida desde cero y que no tiene historia. Vamos a desmentirlo.

TRES 'CERRILLOS'. Del Albacete antiguo quizás solo haya quedado la topografía de sus tres *cerrillos*: Alto de la Villa, San Juan y la Cuesta de Carretas. La especulación y una ausente gestión del patrimonio arquitectó-

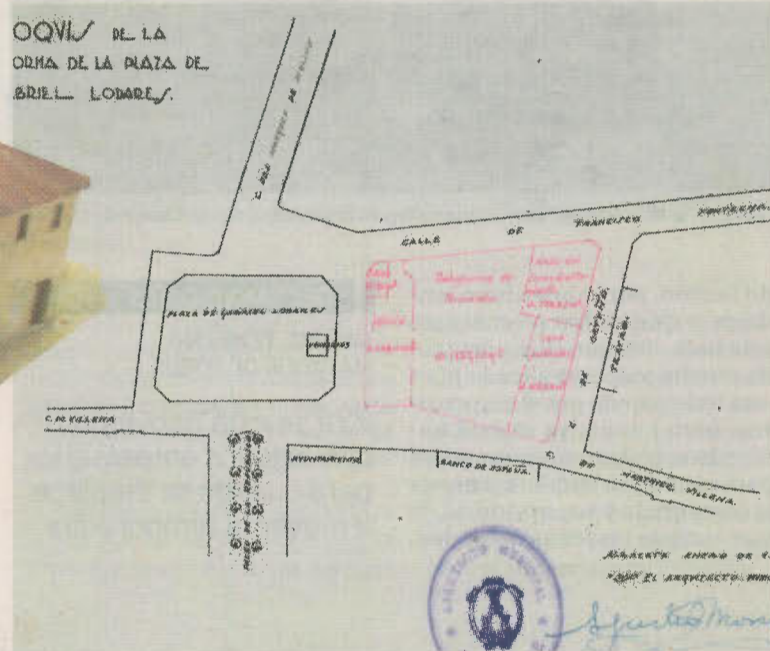
nico ha hecho que la ciudad se quede sin un centro histórico en el que pudiéramos ahora percibir la huella de su pasado. Los historiadores locales han puesto de manifiesto en numerosas publicaciones que estos *cerrillos* constituyeron un asentamiento humano muy vivo desde la época medieval con ricas manifestaciones arquitectónicas y culturales. Aunque no las tengamos presentes físicamente siguen siendo un patrimonio histórico al que podemos recurrir para fines culturales o, también, como un recurso turístico.

En las imágenes recreadas a partir de fuentes históricas por José Carlos Molina de cómo fue el Altozano, percibimos y conocemos mejor este

En el año 1932, el arquitecto municipal Agustín Morcillo proyectó su ensanchamiento

espacio público que albergó en su entorno construido parte de nuestra historia local. Su nombre quizás nos induzca a un error ya que no se trata de un *alto*, como la palabra sugiere, sino un *delante* de un edificio (antuzano). Situado entre San Juan y la cuesta de Carretas, el Altozano fue un pequeño espacio donde se ubicaron el Hospital de San Julián, los conventos de las Justinianas y de San Agustín. Fue también un lugar de ocio en el que se celebraban festejos con toros y con cañas (justas). Con la desamortización de 1836 y la llegada del ferrocarril en 1855, lo que era la pequeña plaza del Altozano comenzará su transformación. Se abre al Paseo del Progreso (Alfonso XII) y se traslada el Ayuntamiento a la casona de los Cortés, pero sigue aún un espacio muy constreñido por las casas de su entorno. En 1932 el arquitecto municipal, Agustín Morcillo, proyecta su ensanchamiento con la demolición del Convento de las Justinianas lo que, junto a las edificaciones de principios del siglo XX, aportan a este espacio un aspecto burgués y de modernidad (Gran Hotel, Casino Mercantil e Industrial, cine Capitol, Banco de España, bares y cafeterías). En la actual remodelación de los Refugios antiaéreos de la Guerra Civil se ha podido observar cómo en la construcción de los mismos se aprovechó alguna zona subterránea del Convento.

El Altozano forma parte del centro histórico de Albacete, sin embargo para ser considerado tal habría que incluir, además de la conservación de las edificaciones emblemáticas, la viveza social y cultural que los centros urbanos necesitan. Dar vida de nuevo a los Refugios, reconocer el espacio en sus diversas etapas históricas con paneles informativos y sobre todo restituir la plaza con el que valor que antaño tuvo de núcleo ceremonial, comercial y de ocio. En definitiva, convertirlo en un lugar para la acción social.



Convento de las Justinianas y plano del ensanchamiento. // J.C. MOLINA / ARCHIVO MUNICIPAL



Reproducción de la entrada a los refugios antiaéreos. // J.C. MOLINA